



Real
Instituto
Elcano

de Estudios Internacionales y Estratégicos

**Globalización para reducir la pobreza.
¿El modelo chino?**

Iliana Olivé

Documento de Trabajo (DT) 30/2005

09/06/2005



Globalización para reducir la pobreza. ¿El modelo chino?

*Iliana Olivé **

Resumen: Se defiende con frecuencia la idea de que la globalización económica está permitiendo una reducción de los niveles de pobreza a escala mundial, como bien muestran diversos casos de éxito entre los que destaca China. En este documento se resumen las principales características del actual proceso de internacionalización financiera y comercial y la evolución más reciente de la pobreza a escala mundial. Asimismo, se evalúa y cuestiona la posible relación entre estas dos tendencias para el caso concreto de la economía más pujante de Asia oriental

Introducción

Durante los años noventa, se han producido, en paralelo, dos tendencias económicas de dimensión mundial. Por una parte, el actual proceso de globalización económica que se inició en el decenio de los setenta se intensifica y, por otra, la pobreza se reduce a escala mundial (según el Banco Mundial, la principal fuente para este tipo de datos).

Del paralelismo entre los dos fenómenos, diversos medios de prensa económica y también académicos han deducido una relación causal según la cual la globalización económica estaría contribuyendo positivamente a la reducción de la pobreza (véase, por ejemplo, Collier y Dollar, 2001, o Wolf, 2004). Desde esta perspectiva, un buen ejemplo de esta hipótesis sería el de China, un país que se ha convertido en menos de treinta años en un peso económico mundial gracias al mantenimiento de una tasa media de crecimiento del PIB superior al 10% durante las décadas de los ochenta y los noventa. El desarrollo económico reciente de China se manifiesta también en una fuerte reducción de sus niveles de pobreza durante el mismo período. La reducción de la pobreza en China ha sido tan significativa que podría llegar incluso a invertir la tendencia de la pobreza mundial en los últimos años. Más recientemente, el país asiático también ha llevado a cabo un proceso de apertura económica (comercial y financiera).

En este trabajo nos preguntamos, en primer lugar, si el actual proceso de globalización económica está conduciendo, efectivamente, a una reducción de la pobreza a escala mundial y en segundo lugar si, de ser así, China es un buen ejemplo de este fenómeno.

En el primer epígrafe se repasan los principales rasgos del actual proceso de globalización económica. Para ello ha sido necesario definir y acotar este concepto, que puede referirse a una amplia variedad de procesos (cambio en el modo de funcionamiento de los mercados financieros internacionales, alteración en la distribución mundial del trabajo, impacto de las nuevas tecnologías en las relaciones económicas internacionales...). Para este trabajo, acotamos globalización económica al aumento del comercio internacional y de los flujos internacionales de capital, esto es, a la

* Investigadora Principal, Cooperación Internacional y Desarrollo, Real Instituto Elcano

internacionalización comercial y financiera. Éste sería, en términos muy generales, el enfoque que se le está dando a la globalización económica cuando se discute su impacto en los niveles de pobreza a escala mundial. En este primer epígrafe también se repasan las principales características de ambos procesos de internacionalización económica, entre las que destaca la concentración de la actividad económica en algunos países o regiones y, recientemente y de forma creciente, en China.

En un segundo epígrafe se resume la evolución reciente de la pobreza en el mundo. Al igual que ocurre con el concepto de globalización económica, para ello ha sido necesario acotar el término de pobreza, que en este caso se lee de forma (quizá en exceso) sencilla. En este trabajo se está entendiendo la pobreza desde la perspectiva de sus manifestaciones (ingreso o consumo) y no de sus causas (falta de acceso a la educación, por ejemplo). Asimismo, se ofrece un concepto unidimensional de la pobreza (pobreza económica y, más concretamente, monetaria) sin tener en cuenta otros aspectos sociales (alfabetización, esperanza de vida) o políticos (derecho de voto) que sí se tendrían en cuenta en un concepto más amplio y completo de la pobreza. Por el momento, sin embargo, los únicos datos disponibles que permiten comparaciones temporales y geográficas son los que se elaboran acerca de la pobreza de ingreso o de consumo. Tras repasar la evolución de la pobreza de ingresos en el mundo y por regiones desde principios de los años noventa (o, mejor dicho, tras la imposibilidad de seguir dicha tendencia), se analiza más de cerca la evolución de la pobreza en China, que se ha reducido de forma espectacular.

Este trabajo no se dedica pues, a buscar los vínculos teóricos entre los dos procesos económicos que se estudian –de qué modo la globalización económica genera una serie de fenómenos que conducen, en último término, a la reducción de la pobreza a escala mundial o bien, por el contrario, de qué modo la internacionalización económica puede dar lugar a un aumento de los niveles de pobreza¹–. En lo que se refiere al análisis empírico de la relación entre las dos variables, el estudio ha tenido que limitarse a la mera observación de los dos fenómenos, dados los problemas metodológicos en la medición de ciertas variables y, en particular, la pobreza de ingresos. Para terminar, el tercer y último epígrafe analiza más de cerca la evolución reciente de la pobreza en China y la estudia en el marco de la inserción económica exterior.

1. El actual proceso de globalización económica

A pesar del uso frecuente del término, no siempre los estudios académicos o los artículos de prensa financiera están haciendo referencia al mismo concepto cuando abordan el proceso o los efectos de la globalización. La globalización económica se puede aproximar desde una perspectiva histórica, económica, política, sociológica o todas ellas a la vez. Asimismo, se trata de un proceso de múltiples características por lo que podría analizarse también desde múltiples perspectivas. Por una parte, puede leerse como un proceso de internacionalización económica, entendido como el aumento del comercio exterior, los flujos financieros o la actividad productiva a escala mundial. Asimismo, la globalización económica también implica una serie de transformaciones en el *modus operandi* de la actividad económica: aparecen nuevos agentes económicos –como los *hedge funds*–, nuevos instrumentos económicos –como determinadas modalidades de derivados financieros o los más recientes derechos de emisión derivados del protocolo de Kyoto– al igual que aparecen, también, nuevos problemas –como determinadas crisis de balanza de pagos tal como la sufrida por la libra esterlina a principios del decenio de los noventa–. En definitiva, la globalización económica vuelve más compleja la realidad económica y, por tanto, también su análisis. Una única definición o acotación del término resulta, por tanto, prácticamente imposible.

¹ Para un análisis de esta última relación, ver Bardhan (2004).

A los efectos de este trabajo, no obstante, se podría acotar la globalización económica a algunas de sus vertientes. Parte de este trabajo se va a dedicar a indagar en el efecto de la globalización económica en la incidencia de la pobreza en los países en desarrollo. Explícita o implícitamente, cuando se hace referencia a esta relación, se está entendiendo la globalización como la internacionalización económica y, más concretamente, la inserción económica exterior (comercial, financiera y productiva, básicamente) de los países en desarrollo.

Por lo tanto, a continuación se repasan el aumento y las principales características del comercio internacional en las últimas décadas (la globalización comercial), para luego realizar un análisis similar del actual proceso de globalización financiera.

1.1. Comercio internacional

A mediados de los años setenta, se produce un crecimiento considerable de las exportaciones e importaciones de bienes y servicios a escala mundial y, sobre todo, se inicia un proceso de fuerte crecimiento del peso del comercio internacional en relación a la economía mundial.²

Aunque el crecimiento del comercio en relación al producto mundial registra una evolución errática durante los ochenta –pasando, según datos del FMI (Fondo Monetario Internacional), del 40,7% del producto mundial en 1980 al 36,3% en 1985–, la tendencia durante los noventa se vuelve claramente ascendente. En 1990, el comercio internacional explicaba casi el 38% del producto, en 1995 esta proporción rondaba el 43% y en 2000 se situaba casi en el 50%. La tendencia al alza se ha agudizado en los últimos años; según las previsiones para este año 2005, el comercio internacional de bienes y servicios se podría situar en más de 56% del producto mundial (Tabla 1).

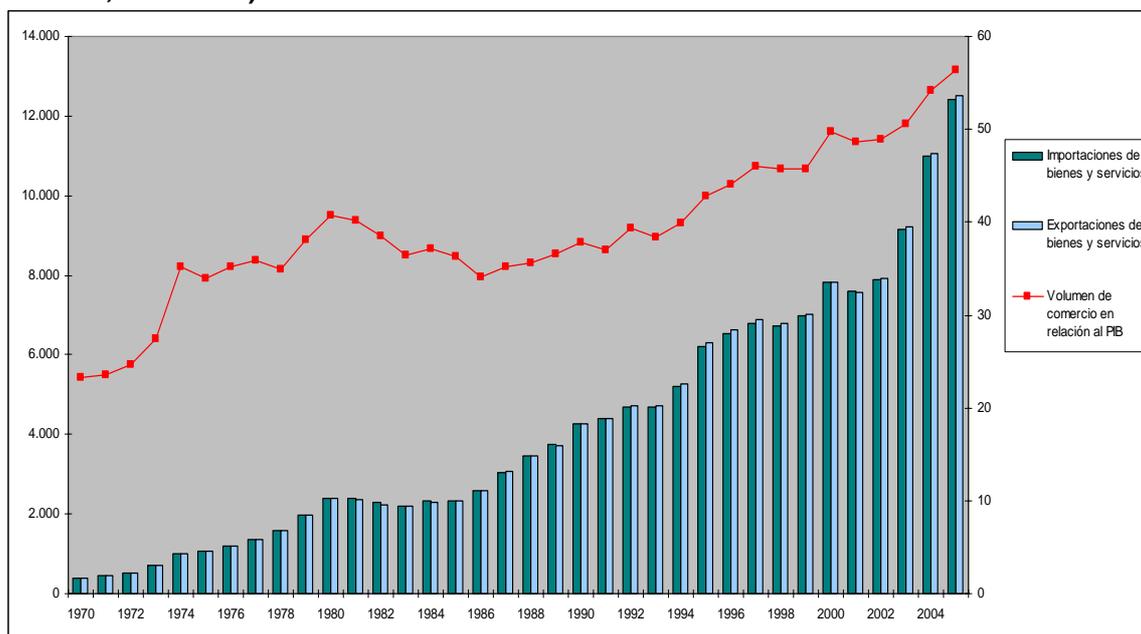
Tabla 1. Flujos comerciales internacionales. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios (en miles de millones de dólares EEUU corrientes y en relación al producto mundial, 1970-2005)

	1970	1980	1990	2000	2005P
Importaciones de bienes y servicios	392	2.382	4.283	7.823	12.412
Exportaciones de bienes y servicios	393	2.394	4.261	7.828	12.503
Volumen de comercio en relación al producto mundial	23,23	40,74	37,79	49,76	56,41

Fuente: FMI, *World Economic Outlook*, base de datos estadísticos *online*, abril de 2005, y cálculos propios.

² Esta internacionalización comercial de la economía se mide, en este trabajo, con la relación entre la suma de importaciones y exportaciones de bienes y servicios y el producto mundial.

Gráfico 1. Flujos comerciales internacionales. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios (en miles de millones de dólares EEUU corrientes y en relación al producto mundial, 1970-2005)



Fuente: FMI, *World Economic Outlook*, base de datos estadísticos *online*, abril de 2005, y cálculos propios

Con una participación del 44% en 2004, Europa es, en la actualidad, la región que contribuye en mayor medida al comercio internacional de mercancías. En segundo lugar se encuentra Asia (27% de los flujos de mercancías el mismo año), seguida de América del Norte (poco menos del 18% en 2004). La participación de las demás regiones es residual: África explica menos del 2,5% del comercio mundial de mercancías, la CEI (Comunidad de Estados Independientes) tiene una participación similar, Oriente Medio algo más del 3% y toda América del Sur y Central registra un escaso 2,74% del comercio internacional de mercancías (Tabla 2).³

Tabla 2. Comercio internacional de mercancías por regiones. Exportaciones e importaciones de mercancías (en % del total, 1970-2005)

	1970	1980	1990	2000	2004
África	4,77	5,33	2,94	2,11	2,34
Asia	13,73	16,43	22,20	26,60	27,37
URSS (hasta 1989) / CEI	3,80	3,53	1,79	1,73	2,33
Europa	51,32	46,47	49,09	41,13	43,89
Oriente Medio	2,74	7,64	3,42	3,25	3,35
América del Norte	18,69	15,90	17,81	22,14	17,97
América del Sur y Central	4,95	4,70	2,74	3,04	2,74

Fuente: OMC, base de datos estadísticos *online* y cálculos propios.

Desde principios de los setenta, Asia es la región que mayor participación gana en el comercio internacional de mercancías: pasa de exportar e importar en torno al 13% de las mercancías mundiales en 1970 a algo más del 27% en 2004. Y este aumento de la actividad comercial asiática se produce en detrimento de la participación en el comercio mundial de mercancías de todas las demás regiones, con excepción de Oriente Medio. Europa pasa de comerciar más de la mitad de las mercancías de todo el mundo en 1970 a tan sólo el 44% en 2004. La participación de África disminuye desde cerca del 5% en

³ Considérese, sin embargo, que el comercio de mercancías europeo está sobrevalorado en relación al de América del Norte: mientras se contabilizan las transacciones comerciales entre, por ejemplo, Alemania y España, no se registran las mismas transacciones entre los estados de EEUU.

1970 a poco más del 2% en 2004, la de América Latina del 4,7% al 2,7% en el mismo periodo, y la del ex-bloque soviético desciende desde cerca del 4% hasta algo más del 2%. Mientras tanto, la cuota de América del Norte se estanca en torno a 18% del comercio mundial de mercancías y la de Oriente Medio asciende ligeramente, desde el 2,7% en 1970 hasta el 3,3% en la actualidad (Tabla 2).⁴

En definitiva, Asia se ha convertido, en las últimas décadas, en una región con fuerte peso en la escena comercial internacional, particularmente en lo que respecta al comercio de mercancías. Sin embargo, dentro de esta región, los países o zonas concretos que lideran el comercio exterior han ido variando a lo largo del período, a medida que iba variando, también, el liderazgo económico más general dentro de la región asiática. Hasta los años setenta, fue Japón quien protagonizaba el comercio de mercancías en la región. En 1975, su actividad comercial ascendía al 43% de la actividad comercial de toda la región, incluyendo Australia y Nueva Zelanda. Posteriormente, el grueso del comercio exterior de la región se concentró en los cuatro dragones (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). El éxito de su estrategia de desarrollo con sesgo exportador, iniciada en el decenio de los sesenta, se puso de manifiesto en un fuerte aumento de la actividad comercial. Así, aunque en 1975 ya contribuían a casi el 19% del comercio de la región asiática, su cuota fue en aumento hasta situarse en más del 38% en 1995. En paralelo, otros países o zonas fueron despuntando también en la escena económica internacional. Es el caso, por ejemplo, de la ASEAN-4 (Indonesia, Malaisia, Tailandia y Filipinas), que vivió un proceso de intenso crecimiento económico y exportador en los ochenta. No obstante, y a pesar del crecimiento de su actividad comercial, su peso respecto de las principales economías de la región se mantuvo, durante todo este período, entre el 12% y el 14% del comercio total de mercancías en Asia. Y es que quien realmente tomó el relevo a los cuatro dragones como líder comercial de la región ha sido China, en mayor medida que la ASEAN-4.

Tabla 3. Comercio internacional de mercancías en Asia. Exportaciones e importaciones de mercancías (en % del total de comercio internacional de Asia, 1970-2004)

	1975	1985	1995	2000	2004
Japón	43,36	38,22	27,33	24,55	20,06
Cuatro dragones Corea del Sur	18,99	27,66	38,23	37,53	33,62
ASEAN-4	11,75	10,31	14,41	13,82	12,25
China	5,96	8,65	9,85	13,56	22,71
India	4,09	3,11	2,29	2,68	3,30
Total del grupo respecto del comercio asiático	84,15	87,95	92,12	92,14	91,94

Fuente: OMC, base de datos estadísticos *online* y cálculos propios.

A pesar del gran tamaño de la economía china, su contribución al comercio de la región no alcanzaba el 6% en 1975, lo cual se explica con el sistema de economía planificada que imperaba en esos años. Se trataba, además, de una planificación central que no fomentaba el comercio exterior, a diferencia de otras economías comunistas como, por ejemplo, la antigua Unión Soviética. Las reformas económicas iniciadas en 1978 incidieron positivamente en la actividad comercial, que aumentó lentamente hasta algo menos del 10% del comercio total de mercancías asiático en 1995. La lentitud del crecimiento de la actividad comercial se explica con las tímidas medidas de apertura comercial aplicadas desde el principio de las reformas hasta mediados de los años noventa (Bustelo *et al.*, 2004). No obstante, la solicitud de ingreso en la Organización Mundial del Comercio (OMC) a mediados de los noventa marcó el inicio de una apertura

⁴ Hay que tener en cuenta, sin embargo, que aunque el comercio de mercancías es un buen *proxy* del volumen de comercio internacional, parte de la tendencia de la distribución mundial del comercio se debe a que en muchas regiones ha ido ganando peso el comercio de servicios (Europa, Estados Unidos) mientras que el intercambio de mercancías se va concentrando en unas pocas zonas (entre las que destaca Asia).

comercial más contundente que se afianzaría con el ingreso del país en el organismo internacional en 2001. En 2000, China explicaba más del 13% de las exportaciones e importaciones de mercancías que se intercambiaban desde Asia y en 2004 esta proporción había ascendido hasta casi el 23%. Dadas las políticas económicas actualmente en vigor en China y la reciente finalización del acuerdo multifibras, es de esperar que, en el medio plazo, no deje de aumentar la proporción del comercio exterior de mercancías chino con respecto del intercambio de mercancías de toda la región asiática, siempre y cuando las medidas proteccionistas impuestas por Europa y América del Norte como respuesta a la finalización de dicho acuerdo no mermen en exceso el comercio internacional de los productos afectados, y en ausencia de una crisis financiera en China que podría incidir, temporalmente, en el volumen total de su comercio exterior (Tabla 3).

China exporta, sobre todo, productos manufacturados, siendo la maquinaria y los equipos de transporte la partida que más ha crecido durante los noventa, según datos de la UNCTAD (*United Nations Conference on Trade and Development*). Por otra parte, China ha pasado de importar cerca del 73% de sus insumos desde economías industrializadas y exportar más de la mitad de sus bienes y servicios a países en desarrollo a mediados de los ochenta a importar, en la actualidad, en mayor medida desde las economías en desarrollo –descendiendo las importaciones provenientes de países desarrollados hasta el 43,5% en 2003– y concentrar sus exportaciones en los países desarrollados. Concretamente, según datos de la OMC, Canadá y EEUU, que pierden peso como origen de importaciones, se convierten en importantes receptores para las exportaciones chinas –estos dos países pasaron de comprar el 9,4% de las exportaciones chinas en 1985 al 22,4% en 2003–.

Otra característica reseñable del comercio exterior asiático es la creciente concentración de la actividad comercial en un determinado grupo de países. En 1975, en torno al 84% de las importaciones y exportaciones de mercancías se intercambiaban desde los once países más dinámicos de la región.⁵ En 2004, este porcentaje había ascendido hasta casi el 92%. Así, se pone de manifiesto otra de las características del actual proceso de globalización comercial, que es la tendencia a la concentración de la actividad económica en un determinado grupo de países o regiones (Tabla 3).

1.2. Globalización financiera

Como se verá a continuación, el actual proceso de internacionalización financiera comparte varias de las características ya señaladas sobre la internacionalización comercial.⁶

Desde el decenio de los setenta, aunque especialmente desde los años ochenta, se ha producido un crecimiento importante de todo tipo de flujos transfronterizos de capital. Por ejemplo, mientras que entre 1986 y 2002 el producto mundial se multiplicó por 2,1, según datos del BPI (Banco de Pagos Internacionales), la emisión internacional de títulos (acciones y bonos) se quintuplicó, pasando de 0,220 billones de dólares a 1,562 billones, mientras que los préstamos bancarios internacionales netos ascendieron desde 1.880 millones de dólares a 11.100 millones en el mismo período.

En los setenta, se produjo un fuerte aumento de los flujos internacionales de capital, que ascendieron de menos de 20.000 millones de dólares en 1972 (0,5% del producto mundial) a más de 120.000 millones en 1980 (1% del producto mundial). Dichos flujos estaban compuestos sobre todo de deuda que se concedía principalmente mediante dos

⁵ Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Indonesia, Malaisia, Tailandia, Filipinas, China e India.

⁶ En el análisis de la globalización financiera se considerarán también los flujos de inversión extranjera directa; flujos que habitualmente se tratan aparte, en el marco de la llamada globalización productiva.

tipos de instrumentos: los préstamos bancarios y las obligaciones. Durante los años ochenta, los flujos internacionales de capital siguieron aumentando –hasta 435.000 millones de dólares en 1990–, a pesar de que los mercados financieros de principios de la década estuvieron marcados por la crisis de la deuda de 1982. Asimismo, surgieron nuevos instrumentos financieros: el mercado dejó de estar dominado por los préstamos y las obligaciones internacionales y empezaron a realizarse operaciones con acciones, otros títulos con garantía y otras emisiones sin garantía; esto es, se produjo un aumento de la liquidez internacional. Los títulos menos líquidos, como los préstamos a largo plazo, fueron perdiendo peso mientras lo ganaban otros instrumentos más líquidos, como obligaciones y otras emisiones titularizadas, además de acciones. Durante los noventa y hasta poco antes de que estallaran las crisis asiáticas de 1997, los flujos internacionales de capital siguieron creciendo hasta alcanzar más de 1,5 billones de dólares en 1996. En estos años, se consolidó la tendencia hacia una mayor liquidez que se perfilaba en los ochenta: por ejemplo, los títulos sin garantía, que representaban el 15,2% de los flujos internacionales de capital en 1990, aumentaron hasta casi el 30% en 1996. En 2001, el total de los flujos internacionales netos de capital había superado los 30.000 millones de dólares, es decir, más del 11% del producto mundial, habiendo ascendido desde el 0,5% en 1972 (Palazuelos, 1998, y Tabla 4).

Tabla 4. Flujos internacionales de capital (miles de millones de dólares y %, 1972-2001)

	1972	1980	1990	1996	2001
Flujos internacionales de capital netos (miles de millones de dólares)	19,9	120,8	434,9	1.571,6	3.463
Flujos internacionales de capital netos (% del producto mundial)	0,5	1,0	1,9	5,3	11,1
OCDE (% del total)	62	61	88	86 (b)	n.d.
Países en desarrollo (% del total)	16	25	7	10	n.d.
OPEP (% del total)	7	6	4 (a)	3 (a)	n.d.
Europa del Este (% del total)	1	2	1	n.d.	n.d.

(a) En lugar de OPEP, "otros", que incluye países como Sudáfrica y organismos internacionales dedicados a la financiación multilateral de los países desarrollados; (b) excluidos los nuevos miembros incorporados durante los años noventa (México, Corea del Sur, Hungría, República Checa y Polonia), que siguen figurando entre los países en desarrollo.

Fuente: Adams y Wong (2002), FMI, *International Capital Markets* y WEO *online*; y Palazuelos (1998), elaborado a partir de datos de la OCDE (*Financial Market Trends*).

Además de la tendencia hacia una mayor liquidez, y al igual que ocurre con el proceso de globalización comercial, en el proceso de globalización financiera también se produce una tendencia a la concentración de la actividad económica en determinadas economías, concretamente en los países desarrollados. En 1972, las economías desarrolladas recibían más del 60% de los flujos internacionales de capital y dos décadas más tarde esta proporción se había elevado hasta el 88%, quedando la inversión internacional destinada a los países en desarrollo reducida al 7% de los flujos internacionales de capital. Sin embargo, a mediados de los noventa, se observa una mayor incorporación de los países en desarrollo en los mercados financieros internacionales –que pasan a recibir el 10% de la financiación internacional–, un fenómeno similar al que se dio a finales de los setenta, hasta el estallido de la crisis de la deuda de principios de los ochenta. Las crisis financieras de finales de los noventa y principios de este decenio volvieron a excluir a los países en desarrollo de los circuitos financieros internacionales aunque, más recientemente, se observa un aumento en los flujos de capital con destino en este grupo de países. Según datos del FMI, el total de los flujos de capital con destino en los países en desarrollo y las economías emergentes, que ascendía a 441.900 millones de dólares en 1997, descendió hasta 173.400 millones en 2001, año a partir del cual empezó a recuperarse hasta situarse en 347.400 millones de dólares en 2003 (FMI, 2005).

Por lo que respecta al reparto geográfico del capital internacional en los países en desarrollo, se observa la concentración de dicho capital en unas pocas economías emergentes. Según datos del Banco Mundial, de los cerca de 200.000 millones de dólares de financiación privada que se invirtieron en 154 países en desarrollo en 2003, más del 70% se concentraron en una decena de países. Además, ese mismo año, China recibió 59.000 millones de dólares de financiación privada externa, es decir, cerca del

30% de toda la financiación exterior recibida por todos los países en desarrollo ese mismo año (Tabla 5).

Tabla 5. Principales países en desarrollo receptores de financiación internacional privada (% respecto del total de flujos de capital privado recibidos por todos los países en desarrollo, 2003)

Brasil	6,73
China	29,81
Croacia	4,03
República Checa	2,68
Hungría	2,58
India	5,34
Kazajstán	2,84
México	4,78
Polonia	3,57
Federación Rusa	7,91
Total	70,28

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, base de datos estadísticos *online*, y cálculos propios.

En los principales receptores de capital privado de Europa del Este, el grueso de las entradas de capital se dan en forma de deuda –cerca del 69% de dichas entradas en Croacia en 2003, más del 66% en Hungría y casi la mitad en Kazajstán, según datos del Banco Mundial– mientras que en India el grueso de la financiación internacional se da en forma de inversión en cartera –concretamente en acciones, que representan más del 77% de las entradas totales en 2003–. Por su parte, China, la primera economía en desarrollo receptora de capital extranjero privado, recibió, en 2003, el 90% de este capital (53.500 millones de dólares) en forma de Inversión Extranjera Directa (IED).

2. Evolución reciente de la pobreza

2.1. Algunas cuestiones metodológicas

Como ya se ha mencionado en ocasiones anteriores,⁷ la medición de la pobreza y de la desigualdad se enfrenta a numerosas dificultades metodológicas que determinan tanto los datos sobre los niveles actuales de pobreza como, obviamente, su tendencia en los últimos años. Estas trabas metodológicas empiezan por la definición misma de la pobreza. Las acepciones del término son infinitas: desde la pobreza económica que se mide por el nivel de ingreso y/o consumo hasta la pobreza entendida como la limitación al desarrollo de las capacidades básicas del ser humano –capacidad de estar vivo y sano o de tener conocimientos–, pasando por otras definiciones y mediciones de pobreza que tratan de incorporar cuestiones sociales que no se contemplan cuando ésta se mide exclusivamente en función del nivel de renta o de consumo. Un ejemplo de estas últimas sería la pobreza humana, que a su vez cuenta con diversas mediciones y matices en su definición. Así, según el PNUD, la pobreza humana se definiría con las carencias sanitarias, educativas y, en parte, medioambientales sin incluir la pobreza económica o de ingresos. Este debate en realidad se podría resumir en si estamos entendiendo la pobreza como un fenómeno unidimensional y económico (la pobreza económica y, concretamente, monetaria) o como un fenómeno multidimensional y económico, político, social y medioambiental y en si estamos midiendo la pobreza por sus manifestaciones (baja esperanza de vida, analfabetismo) o por sus causas (limitaciones a las capacidades).⁸ La medición de un concepto multidimensional de la pobreza exige la elaboración previa de multitud de datos, la mayoría de los cuales no existen en series comparables geográfica y temporalmente. Por otra parte, la evaluación de la pobreza en función de sus causas requiere de un mínimo consenso académico sobre cuáles son

⁷ <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/635.asp>

⁸ Otro debate que se da en torno a la definición y medición de la pobreza está en si la pobreza debe abordarse desde una perspectiva absoluta y que, por tanto, permita la comparación internacional, o como un fenómeno relativo según el cual los pobres lo son respecto de la sociedad en la que viven.

esas causas. La definición acotada de la pobreza, en base al nivel de ingreso y/o consumo, presenta el “mal menor” de ser más fácilmente medible y de que disponemos de mejores series de datos para su comparación geográfica y temporal.

Existen, como se verá a continuación, diferentes mediciones de la pobreza de ingresos. La más extendida o, al menos, en la que se suelen basar las estrategias de agencias de cooperación bilaterales y de organismos de desarrollo multilaterales es la que establece el Banco Mundial. El Banco Mundial fija dos umbrales de pobreza: considera pobres a las personas que sobreviven con una renta o un consumo diarios de menos de 1,08 dólares EEUU en paridad del poder adquisitivo (PPA) de 1993⁹ y también a las que sobreviven con el doble de renta. Según el organismo internacional, con este primer nivel de consumo o renta quedarían cubiertas las necesidades básicas como ropa, techo y atención sanitaria mínima.

Además de tratarse de una medición unidimensional y económica de la pobreza, los cálculos del Banco Mundial presentan una serie de problemas que han sido puestos de manifiesto por distintos especialistas. Algunos de estos inconvenientes se recogen en Pogge y Reddy (2003) y en Vandemoortele (2002).

En primer lugar, el cálculo de la PPA es inconsistente, lo cual dificulta la comparación temporal y la internacional: mientras la renta de cada año para cada país se ajusta en función de una canasta nacional –que permite la comparación temporal–, para permitir la comparación internacional el ajuste se realiza en base a una canasta de bienes internacional. La canasta internacional trata de recoger el consumo medio, a escala internacional, de los diferentes bienes, por lo que en los últimos años el peso de los servicios frente a otros bienes más básicos como los alimentos ha ido en aumento. Esto equivale a decir que el patrón de consumo que se recoge en la canasta internacional diverge cada vez más del patrón de consumo en los países en desarrollo, particularmente en los más pobres.

También se cuestiona el nivel en el que el Banco Mundial sitúa el umbral de pobreza extrema, en torno a un dólar diario, por considerar que ese nivel de ingreso o consumo no es suficiente para cubrir las necesidades mínimas: la línea de la pobreza debería situarse en un nivel dos o hasta tres veces superior.

En tercer lugar, los datos sobre los que se basan los cálculos del Banco Mundial son, en algunos casos, poco fiables. Tal es el caso, según distintas fuentes, de los datos de pobreza de China e India: por ejemplo, existen muy diversas estimaciones de la PPA china. Asimismo, ni siquiera existen estimaciones precisas de la población total en muchos de los países con altos niveles de pobreza. La fiabilidad de los datos de pobreza en China e India es particularmente importante para el análisis de la situación actual y la evolución reciente de la pobreza en el mundo pues, como se verá a continuación, estos dos países concentran una proporción elevada de la pobreza mundial con lo que, además, las tendencias de sus niveles de pobreza marcan en gran medida la tendencia de la pobreza a escala mundial.

2.2. *¿Cuál ha sido la evolución de la pobreza?*

Existe una extensa literatura económica sobre la evolución reciente de la pobreza y la desigualdad y podemos encontrar tantas versiones de estos datos y, por tanto, de su evolución reciente, como métodos de cálculo posibles.¹⁰ A continuación se resumen los

⁹ Ó 1 dólar diario en PPA de 1985.

¹⁰ Sirva de ejemplo que las estimaciones de Sala-i-Martin (2002) son inferiores a las del Banco Mundial porque se calculan en base al ingreso (incluyendo, además del consumo de hogares, la inversión privada o el gasto público) lo cual explica, también en parte, la gran divergencia entre sus datos y los de Chen y Ravallion (2001) (además de las diferentes muestras de países).

resultados de tan solamente algunos de los estudios más citados en la literatura sobre pobreza. La finalidad de este subepígrafe se limita, por tanto, a poner de manifiesto las muy distintas estimaciones que se pueden hallar de la pobreza a escala mundial así como de su evolución reciente (Tabla 6).

Tabla 6. Evolución reciente de la pobreza de ingreso

6.A. Pobreza por debajo del umbral de 1 dólar diario (en % de la población total)

	Banco Mundial		Chen y Ravallion		Sala-i-Martin	
	1990	2001	1987	1998	1990	1998
Asia Oriental y Pacífico	29,6	14,9	26,6	14,7	6,3 (a)	1,7 (a)
Europa Oriental y Asia Central	0,5	3,6	0,2	3,7	–	–
América Latina y el Caribe	11,3	9,5	15,3	12,1	1,9	2,2
Oriente Medio y Norte de África	2,3	2,4	4,3	2,1	–	–
Asia del Sur	41,3	31,3	45	40	–	–
África Subsahariana	44,6	46,4	46,6	48	28,6 (b)	40,5 (b)
Total	27,9	21,1	28,3	23,4	8,6	6,7

6.B. Pobreza por debajo del umbral de 2 dólares diarios (en % de la población total)

	Banco Mundial		Chen y Ravallion		Sala-i-Martin	
	1990	2001	1987	1998	1990	1998
Asia Oriental y Pacífico	69,9	47,4	67	48,7	29,7 (a)	15,6 (a)
Europa Oriental y Asia Central	4,9	19,7	3,6	20,7	–	–
América Latina y el Caribe	28,4	24,5	35,5	31,7	14	10,5
Oriente Medio y Norte de África	21,4	23,2	30	29,9	–	–
Asia del Sur	85,5	77,2	86,3	83,9	–	–
África Subsahariana	75,0	76,6	76,5	77,9	57,9 (b)	63,6 (b)
Total	60,8	52,9	61,0	56,1	25,8	18,6

(a) Datos para el conjunto de Asia; (b) datos para el conjunto de África.

Fuente: Banco Mundial (2004), Chen y Ravallion (2001) y Sala-i-Martin (2002).

(a) *Banco Mundial*. Según el Banco Mundial (2004), la pobreza se ha reducido en el último decenio: la proporción de la población mundial que vive por debajo del umbral de un dólar se redujo del 27,9% al 21,1% entre 1990 y 2001, esto es, 100 millones de personas, pasando el número de pobres de 1.200 millones a 1.100 millones en dicho período.

Por regiones, la evolución de la pobreza en el último decenio es como sigue: la pobreza se ha reducido drásticamente en Asia Oriental y el Pacífico (cerca del 50% entre 1990 y 2001) y, en menor medida, en el Sur de Asia (24%) y América Latina y el Caribe (cerca del 16% para el mismo período). Por el contrario, el crecimiento de la pobreza ha sido espectacular en Europa Oriental y Asia Central, donde se ha multiplicado por 6 entre 1990 y 2001. Durante el mismo período, la pobreza registrada en África (tanto en África Subsahariana como en Oriente Medio y Norte de África) ha crecido de forma moderada, en torno al 4%.

La pobreza medida con el umbral de 2 dólares diarios ha seguido una tendencia similar aunque menos acusada. Las tendencias regionales son las mismas pero la disminución de la pobreza en Asia Oriental y el Pacífico se sitúa en algo más del 32% para el período 1990-2001, mientras que el aumento de la misma en Europa Oriental y Asia Central es del 300%, aproximadamente (Tabla 6).

Así pues, el principal motor de la reducción de la pobreza en el mundo durante la última década habría sido, según el Banco Mundial, la región asiática (excluyendo Asia Central). Concretamente, serían China, Pakistán e India los principales responsables de la reducción de la pobreza en el mundo. En realidad, la caída de la incidencia de la pobreza ha sido más espectacular en otros países asiáticos, como Vietnam –donde la proporción de la población que sobrevive con menos de un dólar diario ha pasado del 14,6% al 2% en un decenio–. Sin embargo, al tratarse de países

considerablemente más poblados, China, Pakistán e India tienen mayor impacto en la tendencia general de la pobreza mundial. Por lo que se refiere a China, y según datos del Banco Mundial, la caída de la pobreza del 33% a menos del 17% de la población habría supuesto la reducción de la pobreza en 167 millones de personas en un decenio. Pakistán ha registrado una disminución proporcional de la pobreza muy superior a la china –de casi el 48% en 1990 al 13,4% en 1998– lo cual ha permitido la salida de la pobreza a más de 36 millones de personas en menos de un decenio (Tabla 7).

Tabla 7. Evolución de la pobreza en algunos países asiáticos

	Proporción de pobres 1\$ (en %)		Total de pobres (en millones de personas)		
	1990	2000	1990	2000	Red. (nº per.)
China	33	16,6 (a)	379	212 (a)	167
India	42,3 (b)	35,3 (c)	376,2 (b)	348,3 (c)	27,8
Indonesia	17,4 (b)	7,2	34,5 (b)	16,1	18,4
Pakistán	47,8	13,4 (d)	54,8	18,6 (d)	36,1
Tailandia	6 (e)	2	3,4 (e)	1,2	2,1
Vietnam	14,6 (b)	2 (f)	10,4 (b)	1,6 (f)	8,8

(a) Dato de 2001; (b) dato de 1993; (c) dato de 1999; (d) dato de 1998; (e) dato de 1992; (f) dato de 2002.

Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, base de datos online; US Bureau of the Census, *International Data Base*; y cálculos propios.

(b) *Chen y Ravallion*. Siguiendo una metodología diferente de la del Banco Mundial pero utilizando los mismos cálculos de la PPA, Chen y Ravallion (2001) llegan a la conclusión de que la pobreza que se sitúa por debajo del umbral de un dólar diario ha disminuido a nivel mundial durante el decenio de los noventa y que, a escala regional, dicha reducción se da en muy diversas áreas como Asia, América Latina, Oriente Medio y el Norte de África, mientras que se registró un aumento de la pobreza en África Subsahariana y Europa Oriental y Asia Central. En términos globales, la pobreza habría descendido ligeramente entre 1987 y 1998, pasando de 1.183 millones de pobres a 1.175 millones. No obstante, excluyendo a China del cómputo, las cifras mundiales de pobreza habrían ascendido de 880 a 961 millones de pobres, lo que equivale a decir que la caída de la pobreza en Asia, América Latina y el Norte de África se habría visto compensada con creces por el aumento de la misma en África Subsahariana y Europa Oriental y Asia Central, si excluimos a China.

Resulta aún más interesante, según este estudio, la tendencia reciente de la pobreza mundial que se sitúa por debajo del umbral de 2 dólares diarios. Recordemos que algunos autores defienden que la línea de la pobreza debería situarse en un nivel superior (entre 2 y 3 dólares diarios en PPA) al de un dólar diario para ser más realista. Pues bien, según estos autores, atendiendo al umbral de pobreza de 2,15 dólares diarios en PPA, la pobreza mundial habría aumentado durante los noventa, tanto si incluimos a China en el cómputo como si no. La población mundial que subsistía por debajo de este umbral en 1987 ascendía a 2.549 millones de personas y se situó en 2.812 millones en 1998. Bien es cierto que, excluyendo a China del cómputo, el crecimiento de la pobreza sería aún mayor, pasando de 1.797 millones de personas en 1987 a 2.178 millones en 1998. Por regiones, la pobreza habría aumentado en todas excepto en Asia Oriental. Un tercio de la población mundial se situaría entre los umbrales de 1,08 y 2,15 dólares diarios en PPA (Tabla 6).

(c) *Sala-i-Martin*. También existen estudios que proponen cálculos de pobreza alternativos a los del Banco Mundial y que hallan la misma tendencia a la baja en la pobreza, además de datos de pobreza inferiores. Sala-i-Martin (2002) reconstruye los datos de pobreza de ingresos partiendo de una medición de la desigualdad mundial calculada en base a la distribución interna del ingreso en 125 países entre los años 1970 y 1998. Los resultados obtenidos son los siguientes: la pobreza se sitúa, a finales de los noventa, en menos del 7% de la población mundial. Concretamente, la

proporción de personas que sobreviven con menos de un dólar diario en 1998 es del 6,7%, habiendo descendido desde el 17% en 1970. Por otra parte, y contrariamente a lo que establecen las mediciones de pobreza de Chen y Ravallion (2001), según Sala-i-Martin (2002) se produce, en el mismo período, un descenso aún mayor de la pobreza que se sitúa por debajo del umbral de 2 dólares diarios. Esta proporción habría disminuido un 60% entre principios de los setenta y finales de los ochenta, pasando del 41% en 1970 al 18,6% en 1998. En número de personas, el estudio también obtiene una caída significativa de la pobreza: el número de personas que sobrevive con menos de un dólar diario pasa de 554 millones en 1970 a 352 millones en 1998 –registrándose una reducción de 202 millones de personas– y las que sobreviven con menos de dos dólares diarios descendieron desde 1.320 millones en 1970 a 973 millones en 1998.

La distribución regional de la caída de la pobreza sería similar a la que halla el Banco Mundial: gran parte de la reducción de la pobreza se explicaría con la caída de la misma en Asia oriental, siendo China la responsable del 50% de esta caída. Asimismo, el país que habría registrado un mayor éxito en la reducción de la pobreza sería Indonesia –con una reducción en las tasas de pobreza (de un dólar diario) del 37% en 1970 a prácticamente 0% en 1998– y no China, aunque su mayor población implique un impacto también mayor en las tendencias de la pobreza a escala mundial. En América Latina la pobreza habría aumentado ligeramente durante los años ochenta y noventa tras la gran mejora de los años setenta y en África se habría producido un empeoramiento de la situación con un aumento de 227 millones de personas que subsisten con menos de dos dólares diarios entre 1970 y 1998.

3. Globalización y pobreza: el caso de China

Hemos visto, por una parte, que en los años setenta se inicia un proceso de globalización económica que se plasma en una mayor internacionalización comercial y financiera –medidas por el aumento de las importaciones y exportaciones de bienes y servicios y por el aumento de todo tipo de flujos internacionales de capital, respectivamente–. Por otra parte, y en lo que respecta a la evolución reciente de la pobreza, no es posible saber con exactitud dónde se sitúan los niveles actuales de pobreza, dadas las numerosas versiones de estos datos y las debilidades metodológicas que se achacan a los diferentes estudios. Además, las diferencias entre unos estudios y otros son enormes, llegando casi al 300% en algunos de los casos revisados: mientras la población mundial que subsiste con menos de dos dólares diarios se situaría en 1998 en más del 56% según Chen y Ravallion (2001), esta proporción no alcanza el 19% según Sala-i-Martin (2002). No obstante, aunque los tres estudios citados hallan niveles de pobreza muy dispares, sí coinciden en que China ha registrado una reducción significativa de su pobreza de ingresos en los últimos años. La pobreza en el resto del mundo parecería haberse estancado, aumentando o disminuyendo ligeramente.

Entonces, la respuesta a si está contribuyendo el actual proceso de globalización económica a la reducción de la pobreza mundial es, sencillamente, que no lo sabemos. Y no lo sabemos porque aunque tenemos constancia de una creciente globalización económica, entendida como una mayor internacionalización comercial y financiera, no tenemos constancia de una reducción de la pobreza a escala mundial, ni tampoco de un aumento de la misma.

Sí se observa, sin embargo, al repasar las principales características de la actual etapa de internacionalización económica, que uno de sus rasgos es la concentración de la actividad económica en unos determinados países o grupos de países. Por lo que respecta al comercio internacional, hemos visto cómo China se convierte recientemente en uno de los principales importadores y exportadores mundiales y en lo que se refiere al

proceso de globalización financiera, hemos visto que la actividad financiera internacional se mantiene concentrada en las economías más desarrolladas y que la participación de los países en desarrollo en dicha actividad se limita a un contado número de las llamadas economías emergentes, entre las que destaca China cada vez con más fuerza.

Estos fenómenos podrían, entonces, llevarnos a una primera conclusión. Quizá no podamos saber si la globalización económica, en términos generales, contribuye, también en términos generales, a la reducción de la pobreza a escala mundial. Quizá tampoco podríamos saberlo aunque hubiese consenso sobre los datos de la situación actual y la evolución reciente de la pobreza en el mundo ya que se trata de dos fenómenos tan amplios, generales y llenos de matices que tal vez, en su conjunto, no guarden ninguna relación. Pero sí sabemos que algunos países, entre los que destaca China, se han insertado recientemente en los circuitos comerciales y financieros internacionales y que también ha experimentado recientemente una reducción de sus niveles de pobreza. Entonces, tal vez, una hipótesis alternativa sería que la globalización económica presenta tanto ventajas como desventajas: los países que pueden o saben insertarse internacionalmente se benefician con un mayor desarrollo económico y una reducción de sus niveles de pobreza, como es el caso de China, mientras que los “excluidos” del proceso de globalización corren el riesgo de estancarse en altos niveles de pobreza, como ocurre con diversos países subsaharianos.¹¹

3.1. Pobreza e inserción exterior en China

Para tratar de averiguar si China es, efectivamente un caso típico del éxito del proceso de globalización económica, se repasan a continuación brevemente los principales rasgos de la reducción de su pobreza y de su inserción económica exterior.

En un estudio reciente, Chen y Ravallion (2004) aportan una serie de mejoras metodológicas¹² en los cálculos de pobreza de ingreso en China y rehacen los datos desde 1981, poco después de que se iniciaran las reformas económicas de Deng Xiaoping, y hasta 2001, además de aportar información adicional sobre los patrones horizontales de la pobreza en el país asiático (perfiles geográficos o sectorial-productivos, por ejemplo). Entre 1981 y 2001, la proporción de chinos que subsistían por debajo del umbral de pobreza se redujo del 53% al 8%. Sin embargo, la reducción de la pobreza durante este período no fue uniforme. En la primera mitad de los años ochenta, los niveles descendieron significativamente –desde el 52,8% en 1981 hasta el 17,5% en 1985– para luego aumentar a finales de los ochenta y estancarse a principios de los noventa –en 1989 la pobreza se había elevado a más del 23% y en 1992 rozaba el 21%–. La tendencia de principios de los ochenta se recuperó en la segunda mitad de los noventa, aunque la caída no fue tan acusada –en 1996 había bajado al 9,8% de la población– y, finalmente, se estancó o disminuyó muy ligeramente hasta el 7,8% en 2001. Así, aproximadamente la mitad de la reducción de la pobreza registrada desde el inicio de la reforma económica se habría producido en la primera mitad de los años ochenta.

Según este estudio, otra característica destacable de la pobreza china y su disminución es que ésta ha sido más o menos intensa en función, esencialmente, del patrón de crecimiento económico correspondiente a cada etapa. La reducción de la pobreza fue más acusada coincidiendo con el crecimiento basado en el crecimiento del sector primario o, más concretamente, agrícola. En consecuencia, también se ha visto influida por la composición geográfica del crecimiento del PIB: a mayor crecimiento del ingreso

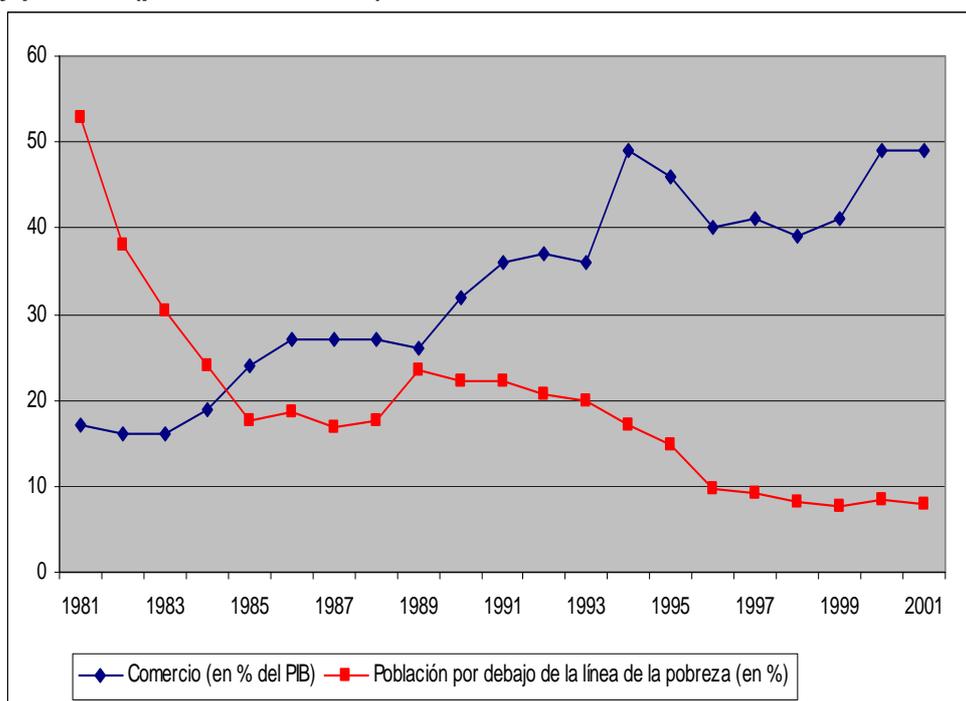
¹¹ Ésta sería la postura de Collier y Dollar (2001) y de Wolf (2004), por ejemplo.

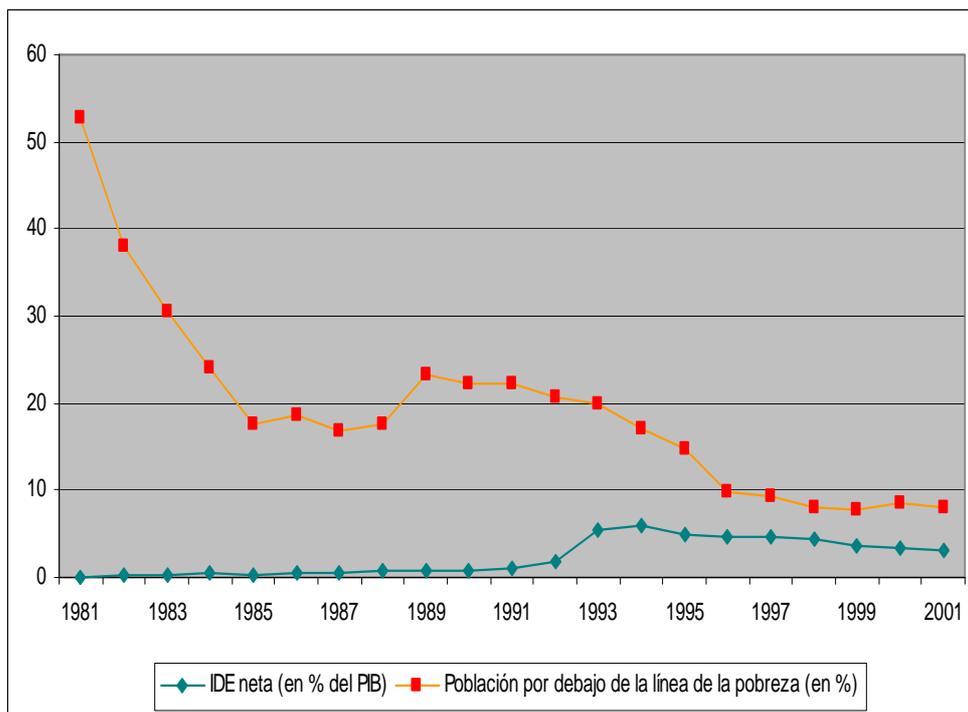
¹² Las novedades metodológicas incluyen, por ejemplo, el cálculo de una nueva línea de la pobreza, diferente de la establecida por el Banco Mundial y también por estudios anteriores de los mismos autores. Asimismo, se introducen cambios en los cálculos de indicadores de desigualdad.

rural, mayor reducción de la pobreza.

En cuanto a la inserción comercial y financiera exterior de China, según datos del Banco Mundial, el comercio exterior se activa a mediados del decenio de los noventa, coincidiendo con su solicitud de ingreso en la OMC. La apertura financiera llega, más o menos, en el mismo momento pero, en cualquier caso, se limita a la inversión directa, no habiéndose producido aún la apertura completa de la cuenta de capitales china.

Gráfico 2. Apertura económica y pobreza en China. Comercio exterior, inversión extranjera y pobreza (período 1981-2001)





Fuente: Banco Mundial, *World Development Indicators*, base de datos estadísticos *online* (para datos de comercio exterior, inversión directa extranjera y PIB), Chen y Ravallion (2004) (para datos de pobreza), y cálculos propios.

En definitiva, como indica el Gráfico 2, la mayor parte de la reducción de la pobreza en China se produjo antes de que se iniciara la apertura comercial y financiera, con lo que no puede ser esta última el principal motor de la caída de los niveles de pobreza de ingreso en este país. La mitad de la reducción de la pobreza registrada desde el inicio de la reforma económica hasta la actualidad se habría producido en la primera mitad de los ochenta y respondería a la descolectivización del sector agrícola (Chen y Ravallion, 2004, y Ravallion, 2004), que permitió un fuerte crecimiento económico del sector y una reducción notable de la pobreza rural, ámbito donde se concentraba –y sigue concentrándose en la actualidad– una mayor proporción de pobres (Bardhan, 2004, Hanmer *et al.*, 2004, y Chen y Ravallion, 2004).

Bien es cierto que, aunque a un ritmo menor, la reducción de la pobreza se ha mantenido coincidiendo con el inicio de la inserción económica externa, pero parecería haberse estancado en los últimos años: tras disminuir hasta el 7,6% en 1999, habría vuelto a aumentar hasta el 8,5% en 2000 para luego descender de nuevo al 8% en 2001 (Gráfico 2). Algunos estudios que se han centrado en la relación entre apertura comercial y evolución de la pobreza en China concluyen que el impacto de dicha apertura en los niveles de pobreza del país no ha sido significativo (Ravallion, 2004).

3.2. Algunos apuntes sobre la desigualdad en China

Parte de la explicación de la evolución de la pobreza en China en los últimos años podría estar en la evolución, en paralelo, de la desigualdad de ingresos. Se ha denunciado con frecuencia que el alto crecimiento económico y la reducción de la pobreza se han visto acompañados de un aumento, en paralelo, de la desigualdad en un país que, como la mayoría de las economías de planificación central, partía de unos niveles muy bajos de desigualdad vertical. China se encuentra hoy entre los países más desiguales de Asia Pacífico y, en términos más generales, del conjunto de los países en desarrollo (Hanmer *et al.*, 2004, Li y Piachaud, 2004, y Lin, 2003). Según datos del PNUD, el coeficiente de Gini se situaba en 0,29 en 1981 y aumentó hasta 0,45 en 2001, el mismo coeficiente que registraba Bolivia en 1999.

Al igual que ocurre con la pobreza, existen numerosos estudios sobre los patrones de desigualdad en China que no llegan a una conclusión única (Chen y Ravallion, 2004, Hanmer *et al.*, 2004, y Li y Piachaud, 2004). Muy resumidamente, podrían destacarse las siguientes características. En primer lugar, según algunos autores, la desigualdad urbano-rural se habría mantenido en niveles estables desde el principio de la reforma. El modelo de transición elegido por las autoridades chinas ha consistido, muy resumidamente, en crear dos países con dos economías: una capitalista para las zonas económicas especiales (ZEE) y otra comunista (o, sencillamente, sin reformar) para el resto del país y que incluye en mayor medida las zonas rurales. En ocasiones se ha denunciado la posibilidad de que este doble sistema estuviera generando una brecha entre el ámbito urbano y el rural, lo que vienen a refutar estudios más recientes. La explicación a este fenómeno no estaría tanto en que el actual modelo económico no esté sesgado a favor de las zonas urbanas como que dicho sesgo “anti-rural” se da desde antes del inicio de la reforma económica.

En segundo lugar, la desigualdad estaría creciendo más rápidamente en el ámbito urbano que en el rural. A esta creciente desigualdad urbana se suma, además, un aumento reciente de la pobreza urbana, que se situaría, según Chen y Ravallion (2004) en el 0,54% de la población urbana en 2002. Según diversos autores (Hanmer *et al.*, 2004, Li y Piachaud, 2004, y Song, 2003), el agravamiento de la pobreza urbana se debe, sobre todo, al creciente éxodo rural y al aumento del desempleo en ausencia de una red de seguridad social que pueda cubrir las necesidades básicas de los parados. La reforma del sector empresarial público ha tenido como resultado la eliminación de aproximadamente el 25% de los empleos del sector en tan sólo cuatro años, entre 1997 y 2000, produciéndose un aumento del desempleo urbano de 27,7 millones de personas entre finales de 1996 y mediados de 2000 y situándolo en el 9,7%. Dichos puestos de trabajo incluían una serie de prestaciones sociales a las que los actuales parados ya no pueden acceder y que no están siendo suministradas por otras vías.

En tercer lugar, diversos estudios coinciden en la existencia de un claro perfil de desigualdad geográfico, que además va en aumento. Se estaría agrandando la brecha entre las ZEE y las provincias costeras –Beijing y Guandong–, por una parte, y las provincias del interior o del norte –Gansu, Qinghai, Sichuan, Xinjiang y Mongolia interior–, por otra (Fernández Lommen, 2004, Hanmer *et al.*, 2004, y Lin, 2003).

En definitiva, China habría vivido un proceso de rápido crecimiento económico, fuerte reducción de la pobreza y aumento de la desigualdad de ingresos en el que las relaciones entre estas tres variables son muy complejas. Según Chen y Ravallion (2004) y Lin (2003), no parecería que se esté dando un *trade-off* entre crecimiento económico y desigualdad. Dicho de otro modo, el crecimiento económico *per se* no tiene por qué generar un aumento de la desigualdad en China. Sin embargo, la elasticidad de la reducción de la pobreza respecto del crecimiento sí es cada vez menor, lo que indica que el crecimiento económico chino está perdiendo su impacto en la reducción de la pobreza: cada vez incide menos en ella. El menor impacto se debería a que el crecimiento que se sustentaba en los primeros años de la reforma en el sector primario se ha ido desviando hacia los sectores secundario y terciario, concentrándose pues en mayor medida en zonas urbanas que, como hemos visto, son las que menores niveles de pobreza registran. Por su parte, la elasticidad de la pobreza es cada vez mayor: la desigualdad afecta cada vez más a la pobreza, agravándola.

Aunque una explicación detallada del comportamiento de todas estas variables y de las relaciones que se dan entre ellas requeriría de un estudio en profundidad, podemos adelantar que parte del problema quizá se encuentre en algunos rasgos de las políticas de transición económica, que están eliminando las instituciones sociales propias de las economías de planificación central sin reemplazarlas por las instituciones sociales

necesarias en las economías de mercado (ausencia de un sistema de seguridad social, sistema tributario regresivo).

Conclusiones

Como ya se ha señalado en otras ocasiones,¹³ los problemas metodológicos y estadísticos no nos permiten saber con exactitud ni cuáles son los niveles actuales de pobreza mundial o por regiones, ni cuál ha sido su evolución desde principios de los noventa. Tampoco podemos, por tanto, saber con detalle cuál es la relación, si es que ésta existe, entre el actual proceso de globalización económica, tomado en su conjunto, y la pobreza de ingresos en los países en desarrollo. Quizá en parte por este motivo, la mayor parte de la literatura económica se ha dedicado a analizar el impacto de la globalización económica en otras dimensiones del desarrollo, como el crecimiento, obviando el estudio de los vínculos teóricos o empíricos entre globalización y pobreza, tanto en términos generales como para países concretos (Bardhan, 2004, Ravallion, 2004, y Goldberg y Pavcnik, 2004). Como señalan Collins y Graham (2004), existe una gran heterogeneidad en los resultados que obtienen los países al insertarse en los circuitos económicos internacionales. Estas autoras añaden que las diferencias en los resultados suelen responder a las condiciones de partida de la economía que se inserta internacionalmente y a la capacidad institucional del país.

Para el caso concreto de China, hemos visto que la apertura al exterior no ha incidido de forma significativa, ni positiva ni negativamente, en la reducción de la pobreza. Aunque, en paralelo al proceso de inserción exterior se han mantenido altas tasas de crecimiento económico, por lo que respecta a la reducción de la pobreza, buena parte de ésta se produjo antes de que se abriera la economía al exterior, habiendo respondido, sobre todo, a la descolectivización agraria llevada a cabo en los primeros años de la reforma económica. Así, tampoco se confirma la segunda hipótesis que se plantea al principio del estudio: China no sería un buen ejemplo de los beneficios, en términos de incidencia de la pobreza, que podría generar el proceso de globalización económica en general y la apertura económica al exterior en particular.

Se pueden extraer algunas lecciones del caso de China, de la evolución reciente y principales características de sus niveles de pobreza y de la gestión de su apertura económica. En primer lugar, y como adelantan Collins y Graham (2004), el impacto de la globalización en cada país es único. Sirva de ejemplo que la relación entre apertura y pobreza en otros países de la misma región, como Corea del Sur, ha sido diferente, habiéndose producido en paralelo a su inserción comercial exterior una reducción notable de los niveles de pobreza. La trayectoria reciente de la economía china también nos muestra la importancia del desarrollo del sector primario y del ámbito rural en las políticas de crecimiento económico con reducción de pobreza. Como señala Bardhan (2004), es en el ámbito rural donde se concentran aún en la actualidad la mayor parte de los pobres, por lo que conviene tener presente que las estrategias de desarrollo basadas en el crecimiento del sector industrial o el de servicios tienen sus limitaciones (por sí solas y sin acompañarlas de mecanismos de redistribución de este crecimiento) en la reducción de la pobreza, aunque su impacto en otras facetas del desarrollo económico pueda ser netamente positivo. En tercer lugar, queda patente que en la búsqueda del desarrollo, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, no debe olvidarse la importancia de la desigualdad de ingresos y su relación con otras variables económicas: una variación en los niveles de desigualdad altera la capacidad del crecimiento económico para contribuir a la reducción de la pobreza. Además, los patrones de desigualdad influyen en los de pobreza, por lo que la solución a la pobreza pasa necesariamente por la comprensión de la desigualdad en todas sus dimensiones.

¹³ <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/635.asp>

Para terminar, se pueden aventurar algunas perspectivas de futuro para la pobreza y la desigualdad en China. Suponiendo que se mantengan las tendencias actuales, esto es, altas tasas de crecimiento económico y una creciente desigualdad –combinadas con una cada vez menor elasticidad de la pobreza respecto del crecimiento y una cada vez mayor elasticidad de la pobreza respecto de la desigualdad–, es muy probable que el actual estancamiento de la pobreza se convierta, en el medio plazo, en un aumento de los niveles de pobreza.

No obstante, las autoridades chinas han emprendido, en los últimos años, medidas que pretenden corregir esta situación. Por lo que respecta a la desigualdad geográfica, en 1999, el gobierno chino lanzó la Estrategia de Desarrollo de la Región Occidental cuyas principales líneas son la mejora de las infraestructuras (agua, comunicaciones, transporte...), el fomento de la inversión y la participación del sector privado (desarrollo tecnológico, formación profesional, reformas económicas y apertura...) y la protección medioambiental para un mayor desarrollo de las regiones menos avanzadas del interior. En 2000 se creó, además, una oficina para la gestión de la estrategia, en 2002 y 2003 se sometió la estrategia a revisión y se ha producido una importante transferencia de recursos hacia la zona occidental (Fernández Lommen, 2004, y Li y Piachaud, 2004). Asimismo, más recientemente se ha diseñado el proyecto pluri-provincial del delta del Río de las Perlas, una estrategia de integración económica, también denominada “9 + 2” que pretende extender la cooperación regional en inversión y comercio entre las provincias del sur y del este –Hong Kong y Macao– y las del centro y el oeste –las nueve provincias de Guandong, Fujian, Jiangxi, Hunan, Guangxi, Hainan, Guizhou, Yunnan y Sichuan– y eliminar las barreras a la movilidad laboral en toda la zona. Este área económica común tendría, en población (450 millones de personas), un tamaño similar al de la Unión Europea ampliada.¹⁴

Por otra parte, en el décimo plan quinquenal, de 2000, se incluyen en la agenda política medidas que pretenden eliminar las barreras a una mayor reducción de la pobreza en el ámbito agrícola, como el aumento del ingreso de los granjeros (eliminando tasas y otras cargas sobre sus ingresos), o la reestructuración de la producción agrícola. Asimismo, para combatir el exceso de oferta de empleo rural, el gobierno chino decidió apoyar el desarrollo de pequeñas ciudades.

Otras medidas que podrían contribuir a la reducción de la pobreza urbana, que surge como un nuevo perfil de la pobreza en los últimos años, es la creación de un sistema de seguridad social que garantice los servicios antes prestados por las empresas estatales y una reforma del sistema tributario (más allá de la mera supresión de la transferencia de rentas de los agricultores a otros sectores económicos) que lo hiciera más progresivo y que contribuyera a revertir la creciente desigualdad de ingresos.

Iliana Olivié

Investigadora Principal, Cooperación Internacional y Desarrollo, Real Instituto Elcano

¹⁴ *The Economist*, 18/XI/2004.

Referencias bibliográficas

- Adams, Charles y Yu Ching Wong (2002), "Trends in Global and Regional Foreign Direct Investment Flows", documento presentado en el seminario *Foreign Direct Investment: Opportunities and Challenges for Cambodia, Laos, and Vietnam*, FMI y State Bank of Vietnam, Hanoi, agosto.
- Banco Mundial (2004), *Global Economic Prospects 2005: Trade, Regionalism and Development*, Banco Mundial, Washington DC, noviembre.
- Bardhan, Pranab (2004), "Globalization and Rural Poverty", documento presentado en el seminario *The Impact of Globalization on the World's Poor*, United Nations University, WIDER, Helsinki, octubre.
- Bustelo, Pablo, Clara García e Iliana Olivie (2004), *Estructura económica de Asia oriental*, Economía Actual, Akal, 2004, Madrid.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2001), "How Did the World's Poorest Fare in the 1990s?" *Review of Income and Wealth*, Series 47, n° 3, septiembre, pp. 283-300.
- Chen, Shaohua y Martin Ravallion (2004), "China's (Uneven) Progress Against Poverty", *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 3.408, Banco Mundial, septiembre.
- Collier, Paul, y David Dollar (2001), *Globalization, Growth, and Poverty: Building an Inclusive World Economy*, Banco Mundial y Oxford University Press, Washington DC, diciembre.
- Collins, Susan M., y Carol Graham (2004), "Editor's Summary", en Collins, Susan M., y Carol Graham (comp.), *Brookings Trade Forum 2004. Globalization, Poverty, and Inequality*, Brookings Institution Press, Washington DC.
- Fernández Lommen, Yolanda (2004), "Retos y oportunidades en la gran China interior", *Economía Exterior*, n° 30, otoño, pp. 133-138.
- FMI (2005), *Global Financial Stability Report. Market Developments and Issues*, World Economic and Financial Surveys, Fondo Monetario Internacional, abril.
- Goldberg, Pinelopi, y Nina Pavcnik (2004), "Trade, Inequality and Poverty: What Do We Know?", en Collins, Susan M., y Carol Graham (comp.), *Brookings Trade Forum 2004. Globalization, Poverty, and Inequality*, Brookings Institution Press, Washington DC.
- Hanmer, Lucia, Shujie Yao y Zongyi Zhang (2004), "Growing Inequality and Poverty in China", *China Economic Review*, n° 15, pp. 145-163.
- Li, Bingqin, y David Piachaud (2004), "Poverty and Inequality and Social Policy in China", *CASE paper*, n° 87, Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics, noviembre.
- Lin, Bo Q. (2003), "Economic Growth, Income Inequality and Poverty Reduction in People's Republic of China", *Asian Development Review*, vol. 20, n° 2, pp. 105-124.
- Palazuelos, Enrique (1998), *La globalización financiera: la internacionalización del capital financiero a finales del siglo XX*, Ed. Síntesis, Madrid.
- Pogge, Thomas W. y Sanjay G. Reddy (2003), "Unknown: The Extent, Distribution, and Trend of Global Income Poverty", Columbia University, mimeografiado.
- Ravallion, Martin (2004), "Looking beyond Averages in the Trade and Poverty Debate", *World Bank Policy Research Working Paper*, n° 3.461, Banco Mundial, noviembre.
- Sala-i-Martin, Xavier (2002), "The World Distribution of Income (Estimated from Individual Country Distributions)", Columbia University, mimeografiado.
- Song, Lina (2003), "Policy Initiatives on Inequality in China", documento presentado en el seminario *Addressing Inequality in Middle Income Countries*, DFID y ODI, Londres, diciembre.
- Vandemoortele, Jan (2002), "Are We Really Reducing Global Poverty?", United Nations Development Programme, Bureau for Development Policy, Nueva York.
- Wolf, Martin (2004), *Why Globalization Works*, Yale University Press, New Haven, junio.